

años
50 UNA

19
73

Siempre necesaria



**UNA: 50 años
construyendo país**

20
23

50 años después, la UNA renueva su compromiso

Dr. Jorge Herrera Murillo (*)



Durante este 2023 nos aprestamos a celebrar 50 años de la promulgación, por parte de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, de la Ley 5182, mediante la cual se creó la Universidad Nacional. El proyecto original tuvo como autor intelectual al entonces ministro de Educación, el Lic. Uladislao Gámez Solano, quien proponía el establecimiento de una universidad pedagógica con sede en la ciudad de Heredia. Sin embargo, es gracias al impulso generado por una moción presentada por los entonces diputados Francisco Morales Hernández y Daniel Oduber Quirós que se transforma la idea original y se propone la creación de una institución de educación superior denominada Universidad Nacional. Las distinguidas personas que conformaron la comisión ad hoc, encargada de la puesta en marcha de esta nueva institución, impulsaron el establecimiento de una universidad nueva cuya concepción guarda el más profundo compromiso con el bienestar de la sociedad costarricense en especial con los sectores sociales más desfavorecidos. Tal como lo indica el Presbítero Benjamín Núñez, en su libro *Hacia la Universidad Necesaria*, “la universidad necesaria produciría una conciencia crítica y efectivamente constructiva, pues se dedicaría a la investigación sistemática de los problemas nacionales y se comprometería, desde el punto de vista científico, a la búsqueda de una posible solución”.

Las aspiraciones planteadas lograron encontrar tierra fértil mediante el establecimiento de unidades académicas avocadas a la formación de profesionales de primera necesidad, como el caso de la Escuela de Medicina Veterinaria, Relaciones Internacionales, Planificación y Promoción Social, entre otras, y muchas de ellas de

forma muy visionaria para el contexto histórico de la época, como la Escuela de Ciencias Ambientales. Estas unidades fueron estructurando sus primeros laboratorios y revistas que impulsaron novedosas líneas de investigación y extensión derivando posteriormente en los actuales institutos de investigación. La apicultura tropical, la vulcanología y la sismología, el estudio de contaminantes emergentes, la biotecnología, la bioeconomía, la gestión ambiental, la biodiversidad, el ordenamiento territorial, los servicios ecosistémicos, los derechos humanos, la niñez y la adolescencia, las políticas económicas, el desarrollo sostenible y el rescate de la cultura y las lenguas indígenas, y los estudios de población son algunas de las áreas de investigación más insignes.

En este suplemento especial presentamos varios de los aportes que la Universidad Nacional le devuelve al país con sus proyectos, investigaciones, y conocimientos transmitidos en las aulas, y que se traducen en bienestar general, prevención ante la adversidad, justicia con equidad y soluciones para problemas del futuro.

Fiel a su condición de universidad necesaria, la Universidad Nacional cuenta con un modelo de admisión único entre las universidades públicas costarricenses diseñado para representar a los sectores más desfavorecidos del país—por razones geográficas o socioeconómicas—así como un vigoroso sistema de becas que se actualiza periódicamente; una oferta académica de calidad tanto a nivel de grado como de posgrado para el fomento de una educación superior que contribuya con el desarrollo nacional.



El compromiso de la UNA con la transparencia, la rendición de cuentas y la eficiencia en el uso de los recursos públicos asignados se ratifica con la reciente promulgación de la política de calidad y el desarrollo de un sistema de gestión con enfoque por procesos, que usa indicadores para la toma de decisiones y la decidida visión de avanzar hacia una acreditación institucional internacional.

Hoy 50 años después la institución renueva sus votos y compromiso con la educación y la sociedad costarricense, con una visión prospectiva que le permite avanzar en medio de los retos y desafíos que enfrenta como institución para seguir siendo la universidad siempre necesaria para el país.

(*) Vicerrector de Investigación-UNA

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



2023
Universidades Públicas
ante el Cambio Climático

CAMPUS
Marzo 2023/
Año XXXV N. 350

Oficina de Comunicación,
Universidad Nacional

Apartado 86-3000
Heredia, Costa Rica

Teléfonos:
(506) 2277-3224 y
(506) 2237-5929

Edición digital:
www.unacomunica.una.ac.cr

Correo electrónico:
campus@una.cr

Directora:
Maribelle Quirós Jara

Edición:
Víctor J. Barrantes C.
Laura Ortiz Cubero

Coordinación general:
Jorge Herrera Murillo

Fotografías:
Archivos Universidad Nacional, Biblioteca Nacional
y Asamblea Legislativa

Asistente editorial:
Andrea Hernández Bolaños
Alba Lépiz De La O

Diseño:
Ana Yancy Guerrero

Impresión:
GNI, Grupo Nación

UNA: 50 años construyendo país

Francisco González Alvarado (*)



En el 2023 la Universidad Nacional celebra el 50 aniversario de la promulgación, por parte de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, de la Ley 5182, Ley de creación de la Universidad Nacional, declarada el 10 de abril del 2014 Institución Benemérita de la Educación, la Tecnología, la Ciencia y la Cultura Costarricense. Ya no somos una casa de enseñanza superior joven, que hace sus primeras armas para dar forma a un modelo pedagógico, a una filosofía educativa, a una estructura organizativa. Tampoco adolecemos de infraestructura, la nuestra es robusta y nos permite desplegar presencia por toda Costa Rica. Mediante la virtualidad, impulsamos carreras universitarias más allá de límites fronterizos, potenciando nuestro impacto regional e internacional.

Contamos con una oferta de estudios robusta, integral y pertinente que comprende 133 opciones académicas entre planes de pregrado, grado (72) y programas de posgrado (61), con 38 carreras acreditadas y 20.344 estudiantes—10.638 becados—que recorren los ocho campus universitarios. Mediante un sistema de admisión diseñado para representar a los sectores más desfavorecidos del país, aseguramos que el 82% de todos los estudiantes provengan de colegios públicos y puedan alcanzar su título, gracias a nuestro vigoroso sistema de becas que se actualiza periódicamente; fomentamos la educación superior para el desarrollo nacional. Pero la UNA es más que docencia.

En nuestros 10 institutos de investigación, 32 escuelas, dos sedes y una sección regional se desarrollan 611 programas, proyectos y actividades académicas de investigación, extensión, docencia, mediante los cuales se generan conocimientos innovadores dirigidos a atender los principales retos y desafíos de los diferentes actores sociales a nivel regional y nacional. La apicultura tropical, la vulcanología y sismología, el estudio de contaminantes emergentes, la biotecnología, la bioeconomía, la gestión ambiental, la biodiversidad, el ordenamiento territorial, los servicios ecosistémicos, los derechos humanos, la niñez y adolescencia, la educación, las políticas económicas, el desarrollo sostenible y el rescate de la cultura y las lenguas indígenas, los estudios de población son algunas de nuestras áreas de investigación más insignes.

Tiempo y espacio faltarían para retratar las estampas de mujeres productoras del Golfo de Nicoya, que mediante nuestra capacitación echaron a andar sus emprendimientos; de los líderes comunales de Chira o Isla Venado, quienes de la mano con

la universidad pública mejoraron sus prácticas para impulsar el turismo y procurar mayor calidad de vida para sus familias. En palabras de don Oscar Villareal, de la Asociación de Pequeños Ganaderos de Mata Redonda: “Gracias a Dios y a la UNA, que nos enseñó sobre el acopio de leche, ahora la ganancia es para nuestras familias”.

La generación de datos científicos en materia de monitoreo de calidad del aire, la actividad sismológica y vulcanológica, la erosión costera en las playas, la ocurrencia de mareas rojas, la presencia de plaguicidas en ecosistemas acuáticos, el desarrollo de estadísticas de producción pecuaria son solo algunos de los esfuerzos que la UNA desarrolla en procura de poner a disposición la evidencia científica para orientar los procesos de toma de decisiones en las diferentes instancias gubernamentales.

La promoción del arte y, por ende, del desarrollo cultural, por medio de diferentes iniciativas académicas vinculadas con las poblaciones y comunidades tiene una trayectoria destacada en la UNA. Desde su creación, la universidad se ha ocupado de promover mediante el apoyo de proyectos de larga data como la Compañía de Cámara Danza UNA, diferentes agrupaciones musicales, el Programa Margarita Esquivel y más recientemente el proyecto de Artes y Salud (que vincula la Universidad con la Caja Costarricense del Seguro Social) o el Centro de Gestión del Acervo Artístico que gestiona el patrimonio heredado por el pintor y académico Julio Escámez a la institución, entre muchos más, que dejan huella en la comunidad académica y en la sociedad costarricense.

¡Upala, Los Chiles, Lepanto, territorios indígenas! Aún sin aulas en estos territorios, hemos creado, mediante alianzas, proyectos puntuales para fortalecer las capacidades de la ciudadanía que no cuenta con recursos para trasladarse a una sede regional o, en su concepción de mundo, no se veía alcanzando un título universitario. La UNA lo possibilitó.



¿De que se trata el *Kúl Ēltēpa I Cha*? Es el método que implementamos para educar en matemáticas a los territorios bribri-cabécar de Costa Rica, donde de forma paralela y comparativa, reciben contenidos escolarizados, pero respetando sus saberes ancestrales para hacer mediciones, geometrización y resguardar información contable. Esta es la Universidad Nacional, la Universidad Necesaria que soñaba el fundador y benemérito de la Patria Benjamín Núñez, para quien la educación no podía ser privilegio de unos pocos, sino la posibilidad de fomentar la igualdad de oportunidades en clave de equidad.

“En esta tarea hemos tenido la preocupación no tanto de concebir y construir simplemente una universidad más, sino de darle al país una Universidad Necesaria que, contrayendo un compromiso efectivo con su realidad nacional, pueda servirle para cumplir un destino histórico con prosperidad, justicia y libertad”, declaraba el presbítero Núñez, al establecer las bases fundacionales, el propósito y fin último de esta casa de estudios superiores que nacería a la vida institucional un 15 de febrero de 1973, cuando el entonces presidente José Figueres Ferrer y el ministro de Educación, Uladislao Gámez Solano, sancionaban la ley. Un mes después, el 14 de marzo, la UNA inauguraba su primer curso lectivo.

Tras 50 años de su existencia seguimos buscando, en cada nueva coyuntura, cumplir con ese destino histórico que se nos encomendara; atravesando periodos de luces y sombras, estos últimos cuando se cuestiona la trascendencia histórica que ha tenido para Costa Rica invertir en educación desde hace más de 200 años, desde la creación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, en 1814, a la que siguieron otras instituciones emblemáticas, entre ellas la Escuela Normal de Costa Rica, predecesora de la Universidad Nacional.

Creemos en la transparencia de nuestro actuar mediante la rendición de cuentas, para garantizar a la sociedad que cumplimos con nuestra misión, usamos eficientemente los recursos asignados y realizamos una gestión responsable de estos. Para ello contamos con el sitio web UNA Transparente, mediante el cual exponemos nuestro quehacer, incluyendo el presupuesto y finanzas.

Estamos celebrando mediante actos académicos y culturales, agradecidos con Costa Rica y más comprometidos que nunca en defender este legado que pertenece a muchos patriotas, por generaciones, pero sobre todo a este país que cree e invierte en su gente, en sus capacidades, sueños y proyectos, en su perspectiva de futuro.

Sin duda, prevaleceremos y avanzaremos hacia otras estaciones de nuestra vida institucional, adaptándonos, transformándonos, haciendo más, ávidos de continuar construyendo país.

(*) Rector Universidad Nacional

1972

Setiembre

El presidente José Figueres Ferrer envía a la Asamblea Legislativa el proyecto de ley para crear una nueva universidad con sede en Heredia.

1973

Febrero

El proyecto se convierte en la Ley No. 5.182, que da origen a la Universidad Nacional.



Marzo

El 14 de este mes la Universidad Nacional abre sus puertas con un acto especial en el parque central de Heredia. Este mismo año se da apertura a las secciones regionales Brunca y Chorotega.

Se nombra como primer rector al Pbro. Benjamín Núñez Vargas (1973-1976).



1974

Setiembre

Se crea el Instituto de Estudios Latinoamericano (IDELA).



Casa para Veterinaria

Evento oficial de colocación de la primera piedra donde se construirán las instalaciones provisionales de la Escuela de Medicina Veterinaria.



1975

Setiembre y diciembre

se crean dos institutos: el de Estudios Sociales en Población (IDESPO) y el de Administración (IESTRA). Este último pasa a ser escuela en abril de 2010.



Una coyuntura de grandes ilusiones, urgencias y enormes desafíos:

El nacimiento de la Universidad Nacional

MSc. Yanina Pizarro Méndez

La creación de la Universidad Nacional, lo mismo que la de otros programas e instituciones públicas costarricenses (Ministerio de cultura, RECOPE, IMAS y el complejo CODESA), coincidió con una singular fase de maduración del estilo de desarrollo heredado de la Segunda República; asimismo, con el inicio de una coyuntura de lento declive y acelerados cambios y transformaciones socio económicas del país.

Ya desde el decenio anterior, el Estado ganaba en tamaño y complejidad, y la clase política maniobraba en las turbulentas aguas de una crisis política regional, procurando perseverar en aquel inquietante contexto de autoritarismo, disenso, rebeldía y represión que por entonces desangraba a Centroamérica. Era aquella una sociedad que venía de un impetuoso crecimiento demográfico y luego del *baby boom*, apenas advertía una cierta desaceleración en el ritmo de crecimiento poblacional. Pese a la persistencia de la agroexportación tradicional, cuyo peso continuaba siendo predominante, la estructura productiva experimentaba diversificación con el promisorio despunte de la venta de servicios turísticos, la incorporación de productos exportables como la carne bovina, el cacao, la caña de azúcar y ciertos bienes industriales favorecidos por la integración económica centroamericana.

Sin embargo, a pesar de los réditos del largo ciclo de relativa prosperidad de posguerra, los retos y los dilemas que en sus albores abría la década de los años 1970, se relacionaban con la pérdida de impulso de la economía y el inquietante crecimiento de la deuda externa, los desencantos del MERCOSUR, la integración económica y la industrialización; el mediocre crecimiento de la productividad del trabajo, los problemas de autosuficiencia energética y alimentaria, la concentración espacial de la población, el crecimiento de las ciudades y la falta de planificación urbana, la problemática ambiental y los costes sociales de un crecimiento exportador intensivo en tierras y trabajo, la multiculturalidad e insuficiencias del sistema educativo, así como la afirmación de prácticas e instituciones, en un marasmo y abismamiento de la paz social y la vida democrática en el istmo centroamericano.

Viejos y nuevos problemas se planteaban para Costa Rica, y así los requerimientos de cultura política, valores de respeto, apertura y participación ciudadana; la profesionalización y los conocimientos técnicos, así como la racionalización administrativa y la reforma en la gestión pública, demandaban de nuevas capacidades de planificación estratégica y, en tal sentido, de la promoción de la comunidad científica y la consolidación de un sistema de educación superior pública, orientado al fortalecimiento de la



visiones humanísticas, la creación artística, la generación de tecnología, el conocimiento aplicado y el capital humano.

Este marco de inestabilidad y crisis política regional, lento agotamiento del desarrollismo, fuertes impactos socioambientales, migración rural-urbana y expansión desordenada de la población y del espacio del Gran Área Metropolitana (con su inevitable correlato en mayores demandas de acceso a bienes, oportunidades y servicios), explica entre otras cosas la urgencia de afianzamiento de la sociedad civil y la democratización de la educación.

En el caso de la fundación de la Universidad Nacional, un proyecto ambiciosamente propulsado por la tercera administración Figueres Ferrer (1970-74), resulta claro que esos desafíos de respuesta a la acuciante problemática económica, la revisión de las funciones y el fortalecimiento del Estado, democratización, previsión, justicia y reingeniería social, fueron acometidos a través de una nueva institucionalidad dentro de la cual llamaba la atención aquella naciente entidad a la que sus fundadores presentaron como "la Universidad Necesaria".

Así entonces, en circunstancias tan particulares de ilusión y esperanza, en las que sin embargo pesaban ya tendencias aciagas que evidenciaban el desgaste de un estilo de desarrollo apoyado en la institucionalidad pública, bajo nuevas condiciones complicadas por las crisis del petróleo y el discurso refractario del "gigantismo, el despilfarro y la ineficiencia estatal", la nueva casa de estudios, definió con originalidad y convicción una identidad propia, que le vinculó con los intereses de las grandes mayorías, las comunidades rurales y los grupos relegados.

La Universidad Nacional abrazó ancestrales y nuevas utopías, apostó por la incidencia social a través de procesos de enseñanza-aprendizaje y políticas de extensión e investigación íntimamente vinculadas con los problemas y las necesidades de la población, entendiendo y asumiendo los dilemas y las máximas propios de la época: "Paz con justicia social", "¿Para qué tractores, si no hay violines?", "Ahorrar en educación, es ahorrar en desarrollo", y la más antigua sentencia hecha emblema: "La verdad nos hace libres".

Desde su creación, retomando y trascendiendo en mucho la labor de la Normal Superior, la Universidad contribuyó de forma notoria a enfrentar y resolver los urgentes problemas del sector educación costarricense, y dentro del espíritu de compromiso que inspiró su creación, atendió retos e improntas del momento y del futuro, relacionados con la promoción académica de calidad, la formación de profesionales de particular conciencia y sensibilidad social, la planificación, las relaciones internacionales, la crítica del presente y las relecturas del pasado; promovió las artes, el deporte y las letras, la producción y la difusión de conocimientos reforzadores de la inclusión, la participación, la redistribución, la equidad y la justicia social; y al tiempo que asumía dichas empresas, avanzó hacia la elaboración de agendas vinculadas con la problemática forestal y tenencia de la tierra, el desarrollo agropecuario con sentido social; así como avizoró ingentes problemáticas relacionadas con la generación de elementos de geografía aplicada, investigación y gestión del riesgo, prevención y acción científicamente fundada, de cara a eventualidades y desastres, aportando sustantivamente a los estudios sobre el entorno natural y la biodiversidad, la preservación del medio ambiente y la explotación responsable del suelo y los recursos marítimos.

A 50 años de su creación, rememorando y sopesando circunstancias fundacionales, parece justo decir que la creación de la Universidad Nacional resultó oportuna y de indudable trascendencia social y científica, para rehacer agendas, avanzar hacia los retos de la innovación y el compromiso profesional, y abonar desde el ámbito de la creación intelectual a la forja de valores democráticos. Una historia del desarrollo, la cultura y la movilidad social de las distintas regiones del país, de la democratización educativa; de los idearios y las agendas conservacionistas, de la biodiversidad, la vida humana y animal, y de los conocimientos y tecnologías aplicadas a la producción y a la prevención, definitivamente estará incompleta, sino considera medio siglo de aportes a la reflexión y la acción sustantiva de esta institución que, junto a otras, ha hecho de este un país diferente.

(*) Académica Escuela de Historia-UNA

1977

Se elige a Alfio Piva Mesén como segundo rector de la UNA (1977-1983).



1981

Nace la Compañía de Cámara Danza UNA.



1982

Se crea el Proyecto de Plaguicidas: Desarrollo-Salud-Ambiente (PPUNA), que deriva en el Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (Iret).

1983

Enero

Inicia funciones el Centro de Investigación y Docencia en Educación (Cide).



Se elige tercer rector al Lic. Edwin León Villalobos (1983-1986).

1984

Inicia un programa de investigación en vulcanología y sismología para dar seguimiento a la actividad sísmica y volcánica del territorio nacional. En agosto de 1986 pasa a ser el OVSICORI.



1985

Se crea el Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre para Mesoamérica y el Caribe, el cual se convierte en instituto (Icomvis) en febrero de 2005.



La Universidad Nacional: 50 años de aportes sociales y académicos

Dr. Rafael Ángel Ledezma Díaz

El 12 de febrero de 1973, mediante la ley No. 5182, la Asamblea Legislativa aprobó la creación de la Universidad Nacional (UNA). El proyecto que culminó con esa ley había sido propuesto por los legisladores Daniel Oduber Quirós y Francisco Morales. El 15 de febrero de ese mismo año, el presidente de la República, José Figueres Ferrer, y el ministro de Educación, Uladislao Gómez Solano, sancionaron la mencionada ley, la cual se publicó el 22 de febrero en *La Gaceta*. Finalmente, el 14 de marzo se inauguró la nueva universidad a través de un acto público en Heredia presidido por el primer rector, don Benjamín Núñez. Vale la pena recordar que la UNA se cimentó sobre la base de la antigua Escuela Normal de Costa Rica. Dicha institución se fundó en 1915 para la formación de profesores de primaria. Luego, en 1968, se creó la Escuela Normal Superior cuyo objetivo fue la formación pedagógica de enseñanza media. Dicha escuela concluyó su existencia poco antes de crearse la UNA. Fue así como la llamada “universidad necesaria” emergió a la vida nacional de un país que, en medio de la Guerra Fría y ante la amenaza de una desaceleración económica global, le estaba apostando a un modelo de desarrollo socialdemócrata y benefactor.

Hoy, después de 50 años de aquella inauguración, la UNA continúa realizando sus aportes a la educación superior costarricense a través de valores, misiones y fines que reafirman su vocación social, a saber: equidad, participación democrática, compromiso y transformación social, diálogo de saberes, interdisciplinariedad, regionalización, pensamiento crítico, bienestar humano, formación integral, sustentabilidad natural y cultural entre otros. Estos cometidos se asumen mediante la producción intelectual, la investigación, la docencia y la extensión social. A lo largo de cinco décadas ha aumentado la cantidad de estudiantes matriculados de manera considerable. En 1973, por ejemplo, la población estudiantil matriculada fue de 4 mil 500 personas. Luego, en 1986 subió a 8 mil 600 y en 2022 se registraron 19 mil 200 estudiantes. A su vez, la cantidad de facultades y unidades académicas también creció con el tiempo. Entre 1974 y 1977, la UNA estuvo conformada

por 6 facultades que, en conjunto, integraron 23 escuelas. En esos años solo contó con tres secciones regionales que anteriormente habían sido las escuelas normales de Pérez Zeledón, San Ramón y Liberia. Actualmente, la UNA tiene ocho facultades y centros para un total de 32 escuelas y 13 institutos, así como ocho campus universitarios distribuidos entre las regiones Central, Huetar Atlántica, Huetar Norte, Brunca, Chorotega y Pacífico Central. Gracias a todos los esfuerzos administrativos y académicos que se gestionaron por hacerla crecer, hoy en día la universidad ofrece a la sociedad costarricense una oferta de 133 grados académicos entre diplomados, bachilleratos, licenciaturas, maestrías, doctorados y cerca de 30 carreras acreditadas.

En el discurso de inauguración de la UNA que pronunció don Benjamín Núñez, en marzo de 1973, se afirmó con vehemencia que la nueva institución se dedicaría al análisis de las realidades nacionales para buscar soluciones “efectivas y democráticas”. Es claro que, durante las décadas posteriores a ese discurso, la UNA asumió tal compromiso siendo consciente de las implicaciones políticas y de las complejidades sociales que Costa Rica ha experimentado a la luz de los retos ecológicos, económicos y culturales emanados bajo la impronta del actual proceso de globalización. En ese sentido, las labores en investigación y extensión han sido fundamentales. Esos ámbitos también se han desarrollado considerablemente a lo largo del tiempo. En 1975 hubo solo cuatro proyectos de investigación en ejecución. Para 1979 dicho número aumentó a 128. Entre 2015 y 2020 se reportaron cerca de 1.382 iniciativas y acciones de investigación y extensión entre programas, proyectos y actividades académicas (PPAA). Algunas de las temáticas tratadas en los PPAA con impacto regional y que fueron impulsadas por las mismas sedes regionales han sido medio ambiente, empleo, educación, arte y cultura.

El desarrollo institucional antes descrito nos invita a celebrar dignamente estos 50 años de historia universitaria. Pero también nos advierte de los retos que se deben afrontar a futuro en una Costa Rica muy distinta de aquella que le dio origen. Actualmente, el país está inmerso en un proceso de cambio cuyo fin es optar por otro modelo de desarrollo cuyas consecuencias sociales son impredecibles. Vivimos tiempos de incertidumbre caracterizados por una creciente desigualdad social y por la amenaza latente del populismo y del autoritarismo a nivel regional. Que estas celebraciones sirvan para conmemorar el camino recorrido y, a su vez, trazar estratégicamente la ruta por transitar teniendo siempre en mente que el aporte social debe ser nuestro principal objetivo.

(*) Director de la Escuela de Historia



1986

Se elige cuarto rector al Dr. Carlos Araya Pochet (1986-1989).



1987

Se aprueba un órgano informativo institucional que nace con el nombre UNA Informa. En marzo de 1996 cambia su nombre a CAMPUS.



Se inauguran las nuevas instalaciones del Centro de Investigación y Docencia en Educación. (Cide).



Junio

Se inaugura el Instituto del Niño, hoy Instituto Interdisciplinario de la Niñez y la Adolescencia (Ineina).

Agosto

Se inaugura el Teatro Atahualpa del Cioppo, primero en la provincia de Heredia.



1988

Se promulga el Sistema de Estudios de Posgrado.

Se crea el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (CIEM); en 1991 pasa a ser el Instituto de Estudios de la Mujer (IEM).



Apoyo a los pueblos indígenas

M.G. P. Patricia Vásquez Hernández (*)

La situación de los pueblos indígenas ha venido tomado preeminencia en los espacios nacionales e internacionales debido a la aprobación de normativa en materia de derechos. Esto le ha permitido a los territorios demandar mayor presencia en las agendas, así como pronunciarse sobre las decisiones relacionados con sus comunidades y territorios, ante la imposición histórica y sistemática de esquemas no indígenas, para la solución de sus problemas.

En materia educativa, los pueblos indígenas han cuestionado la disciplinabilidad del conocimiento y las metodologías que se utilizan, pues deslegitiman y excluyen sus propias formas de educación. La Universidad Nacional, desde su visión humanista, trabaja en la formación de docentes rurales e indígenas en Ciencias de la Educación en I y II ciclo con énfasis en Educación Rural y esto les permite a muchos ejercer la docencia, incursionar en la administración pública y liderar diversas organizaciones.

Gracias al Proyecto de Mejoramiento de la Educación Superior de CONARE se logró una mayor acceso y becas para jóvenes de estos territorios, así como impulsar el Plan para Pueblos Indígenas Quinquenal 2013-2018 con propuestas de acción con los territorios para definir las áreas prioritarias de atención.

Con la declaratoria de Grupos de Interés Institucional, y en alianza con las Asociaciones de Desarrollo Indígenas, se establecieron los criterios de admisión específicos que permitieron la promoción de un modelo por cuotas de ingreso a las carreras en las diferentes sedes, con lo cual se brinda la posibilidad de formación en las diversas áreas de conocimiento. Así, aumentó el número de estudiantes provenientes de estos territorios y se rompió una brecha histórica en el acceso y la permanencia.

Pero la Universidad Nacional apoya desde otras miradas: articula alianzas estratégicas con organizaciones indígenas como el Frente Nacional de Pueblos Indígenas, el Comité Nacional de Apoyo a la Autonomía Indígena, ONGs, instituciones gubernamentales y otras. Y, en tiempos de controversia por la defensa de los territorios y la autonomía indígena, la UNA asiste en materia de justicia, bienestar común y respeto a la dignidad humana a través de programas de monitoreo de derechos indígenas, talleres de derecho, misiones de observación, registro de situaciones de violación y apoyo en las denuncias.

Además, se trabaja en la revitalización de los saberes propios y su legitimación en respuesta a solicitudes específicas: atención a su espiritualidad, recuperación de sabidurías ancestrales, perspectivas socioculturales de la matemática y su educación a través de la etnomatemática, con libros de texto específicos para estas



comunidades, y generación de currículos propios para los maestros de lengua y cultura.

Se reconoce la presencia de la institución en proyectos agroecológicos, de seguridad y soberanía alimentaria, recursos hídricos, situación de la mujer, promoción socio-económica, así como el aporte histórico de las federaciones estudiantiles con su apoyo a las luchas indígenas por el reconocimiento a sus derechos. Hoy se cuenta con la Asociación de Estudiantes Indígenas que lidera los procesos de autodeterminación, el fortalecimiento de la estrategia de atracción de estudiantes indígenas a la universidad y su participación en el quehacer universitario.

Nuestra realidad está llena de retos y desafíos ante los embates de una globalización cultural. Por eso la UNA seguirá trabajando en favor de las aspiraciones de emancipación de estas poblaciones.

(*) Académica e investigadora Campus Sarapiquí-UNA

De la mano con las comunidades costeras

Silvia Rojas Herrera (*)

Desde la época fundacional de la Universidad Nacional (UNA), personas profesionales universitarias destacaron la importancia de atender el estudio de los ecosistemas marinos, en conjunto con las necesidades de la población ligadas al consumo de sus productos.

De esta forma, cuando se creó la Escuela de Biología, también se impulsó la apertura del Bachillerato en Biología marina y la Estación de Biología marina (1978). En esa época, los espacios de análisis giraban en torno a la importancia del Océano Pacífico y el mar Caribe sobre el territorio nacional, por lo que se formaron cuadros profesionales en procura de la atención de sus problemáticas, aunado al desarrollo de investigaciones científicas marinas para incrementar su producción y garantizar su uso sostenible.

Durante la década de los ochenta, la UNA se vinculó más directamente con pescadores artesanales e instituciones estatales, tomándolos en cuenta en investigaciones aplicadas en campo, por lo que el liderazgo universitario se fue materializando en una mayor incidencia durante la elaboración de política pública, reglamentos, protocolos, planes y programas sobre pesca, economía, gestión del riesgo, contaminantes, desarrollo local, etc.

En la década de los años noventa y posteriores, la UNA capacitó y formó mucho más población insular y costera a lo largo de todo el país, así como a trabajadores de instituciones públicas y organismos no gubernamentales; fomentando la creación de diversas metodologías de acompañamiento social que estuvieron muy relacionadas con el impacto de la ratificación que hizo Costa Rica sobre la Declaración de Río (1992) y la Declaración de Acción de Beijín (1995), generando nuevos proyectos interdisciplinarios con perspectiva de género, intergeneracionales y desde un enfoque de derechos humanos.

Así por ejemplo, la relación fortalecida con organismos internacionales, instituciones del Estado y/u otros actores sociales, contribuyó a que se le delegara la administración de la Estación en Ciencias Marinas y Costeras (ECMAR) (1996) y la creación del Instituto Internacional de los Océanos (IOI) (1994) dedicado a capacitar en materia de gobernanza marina para la toma de decisiones.

En años posteriores, surgieron otras líneas de investigación e intervención, destacándose el estudio de metales e hidrocarburos en el agua y productos del mar; el monitoreo y estudio de corrientes de retorno y la seguridad humana en playas; estudios batimétricos del Golfo de Nicoya,

creación de semillas para la acuicultura y la maricultura, así como la creación de áreas marinas de pesca responsable.

En las siguientes dos décadas del siglo XXI, la UNA fomentó el desarrollo comunitario endógeno, acceso justo a los recursos de la naturaleza, como también modelos de reactivación económica sostenible en procura de un cambio del extractivismo pesquero a la producción sostenible, el saneamiento ambiental, el acceso a alimentos y el empoderamiento local. Se destacó la creación de redes y alianzas para una mejor intervención territorial, por ejemplo la Creación del Parque Marino del Pacífico (2000), la Maestría en ciencias marinas y costeras, la creación de carreras itinerantes en distintas zonas costeras del país, la consolidación del Sistema nacional de monitoreos de tsunamis (SINAMOT), entre otros.

La identidad intergeneracional de la comunidad universitaria con una vocación humanista ha logrado capitalizar los logros históricos de la investigación, extensión y docencia para comprender y enfrentar el fenómeno de la pobreza, exclusión territorial, vulnerabilidad socioambiental, entre otros.

(*) Académica Escuela Sociología y Programa Interdisciplinario Costero-Idespo-UNA

1989

Abril
Se crea la Escuela de Informática.

Junio
La Licda. Rose Marie Ruiz es elegida como la primera mujer rectora de una universidad en Costa Rica.



1990

Abril
Se inaugura el Centro para las Artes (CPA) del CIDEA.



Se realiza el II Congreso Universitario, el cual plantea reformas al Estatuto Orgánico.



Julio
Se crea el Instituto de Investigaciones y Servicios Forestales (Inisefor).



1992

Se reelige a Rose Marie Ruiz como rectora de la UNA (1992-1995).

Diciembre
La comunidad universitaria decide, mediante referéndum, reformar su Estatuto Orgánico y acoger propuestas emanadas del II Congreso Universitario.



Aportes a la niñez costarricense

Pablo Chaverri Chaves*

Desde su fundación, en 1973, la UNA ha tenido presente a las personas menores de edad, puesto que es heredera de la antigua Escuela Normal, formadora de docentes para los niveles básicos que el sistema educativo requería. Esta tarea formativa es asumida hoy por el Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), cuya misión es promover el mejoramiento cualitativo y continuo de la educación formal y no formal en los ámbitos institucional, nacional e internacional, y contribuir con el desarrollo integral de las personas y la transformación de la sociedad, mediante procesos de docencia, investigación, extensión y producción académica.

En sus 50 años la UNA ha contribuido con acciones y aportes destacados a la niñez costarricense, de los cuales se extraen algunos ejemplos.

✓ La UNA cuenta con cursos participativos para niñas, niños y adolescentes, que constituyen un proyecto permanente de extensión universitaria desde 1984. Su propósito ha sido promover la vinculación y el diálogo de la Universidad con la comunidad nacional y facilitar, por medio de capacitaciones cortas y abiertas a la sociedad, el conocimiento y desarrollo de destrezas en diferentes campos. Cada edición incorpora cursos de interés para diferentes poblaciones meta, distribuidos en varios horarios para facilitar el acceso a una variedad de opciones de aprendizaje y fortalecer diversas capacidades. Los cursos se organizan en cinco categorías: 1) Educación y desarrollo integral, 2) Humanismo, arte y cultura, 3) Producción ecoeficiente agropecuaria y de recursos naturales, 4) Salud ecosistémica y calidad de vida, y 5) Tecnologías de la información y la comunicación.

✓ El Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia (INEINA), fue creado en 1988 con el nombre de Instituto del Niño (INI), por acuerdo del Consejo Universitario. La idea de crear el INI fue del académico Oscar Benavides Montero, decano del CIDE, quien desde 1983 planteó la importancia de investigar las condiciones biopsicosociales de la población infantil costarricense, como base científica para atenderla apropiadamente. Benavides observaba un descuido muy marcado en la atención y la educación de la niñez, lo cual le preocupaba por la importancia crucial de esta etapa para perfilar el desarrollo de las personas. Impulsó la idea del Instituto para velar por un buen crecimiento de la persona de 0 a 12 años de edad en sus dimensiones biológica, psicológica y social. Posteriormente se amplió a la atención de la adolescencia.

✓ El Instituto pretendía, desde su fundación, profundizar en el conocimiento de la niñez, dada la poca información propia que había en el país, una atención de la infancia producto de iniciativas aisladas, la falta de recursos de información robustos, decisiones políticas y sociales descoordinadas, una débil retroalimentación entre la práctica y la teoría, la carencia de una perspectiva integral de las necesidades, condiciones y problemáticas de la niñez, así como el rebalse de la atención de las demandas de esta población frente a la capacidad de las instituciones existentes.

✓ La Biblioteca Infantil Miriam Álvarez Brenes (BIMAB), también conocida como “el trencito”, fue abierta en 1996 por la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información (EBDI), con el propósito de contribuir al desarrollo integral de la niñez desde sus primeros años, mediante la recreación dirigida y sistemática, que enriquezca su aprendizaje, fortalezca sus valores humanos y sociales, y a la vez les permita desarrollar competencias que les sirvan para mejorar su calidad de vida.

✓ El Programa Infantes y Salud Ambiental (ISA) del Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET), es una iniciativa de investigación, extensión y docencia realizado principalmente en la región Huetar Caribe de Costa Rica, en colaboración con la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos; la Universidad de Lund, Suecia y la *Icahn School of Medicine at Mount Sinai* de Nueva York, entre otras instancias. Este programa aplica un enfoque ecosistémico de la salud humana, lo cual significa que busca comprender los factores que afectan la salud y el bienestar de seres humanos en su ambiente y analiza las interacciones socioambientales. ISA estudia la exposición ambiental a plaguicidas y manganeso, y sus efectos sobre la salud de niñas, niños, sus familiares, así como los factores que explican las exposiciones a plaguicidas y las posibles alternativas existentes para su uso. También promueve acciones colaborativas para reducir el contacto con contaminantes y mitigar sus posibles efectos.

✓ El Proyecto Margarita Esquivel (PME) de la Escuela de Danza fue creado en 1979 y cuenta con una experiencia de más de cuatro décadas en la labor de extensión universitaria. Este Proyecto ha contribuido a promover el desarrollo y difusión de la danza a nivel provincial y nacional, potenciando, a partir del movimiento, la libertad expresiva y el desarrollo integral de sus participantes. La oferta permanente de cursos de danza del PME abarca todas las edades e inicia con un curso de Estimulación Temprana, dirigido a niños y niñas de entre un año y seis



meses a tres años. Sus instructores son estudiantes destacados del Bachillerato en Danza, estudiantes de la Maestría Profesional en Danza, así como graduados y académicos de esta Escuela.

✓ El 10 de junio de 2021, el Consejo Universitario de la UNA, reconociendo la trascendencia de esta área para el desarrollo nacional, y acogiendo la propuesta elaborada por el INEINA, la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión y el Centro de Estudios Generales, aprobó su Política Institucional de Niñez y Adolescencia, cuyo objetivo es fortalecer el compromiso social de la UNA con el cumplimiento pleno de los derechos de las niñas, los niños y las personas adolescentes, por medio de un conjunto integrado de acciones transversales a toda la acción sustantiva universitaria, de todas sus unidades académicas, sedes y sección regional, para generar un impacto positivo en el desarrollo, bienestar y calidad de vida de este sector de la población.

La UNA cuenta en la actualidad con cerca de 50 programas, proyectos y actividades académicas dirigidos hacia las personas menores de edad. Como se puede apreciar, la población de niñas, niños y adolescentes siempre ha estado presente en el desarrollo académico de la UNA, que ha comprendido, desde su fundación, la trascendencia crítica de pensar y actuar en este campo con una perspectiva interdisciplinaria, de derechos y de desarrollo integral.

(*) Académico INEINA-CIDE

1993

Agosto

Se crea la Defensoría del Estudiante. Se nombra a Edgar Céspedes Ruiz como el primer defensor.



1994

Abril

Se inauguran las residencias estudiantiles ubicadas en el Campus Omar Dengo.



1995

Junio

Se elige al máster Jorge Mora sexto rector de la UNA (1995-2000).



1997

Noviembre

Se crea el Centro Internacional de Política Económica (Cinpe).



1998

Febrero

Se inaugura la Estación de Biología Marina en Puntarenas.



UNA celebra 25 Aniversario.

Contribuciones a los derechos humanos

Msc. Marcelo Valverde Morales (*)

Son muchos los ámbitos en los cuales la Universidad Nacional ha aportado; nuestro accionar en materia de derechos humanos va desde los territorios en el campo, hasta importantes foros a nivel global.

La vocación de la UNA ha sido incesante al garantizar a la población costarricense el acceso a su derecho a la educación superior. Estos esfuerzos se han fortalecido a partir de la regionalización y han permitido la movilidad social necesaria para acceder a una vida plena.

La Universidad desarrolla en sus unidades académicas líneas de acción de relevancia fundamental en derechos humanos. El Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la Niñez y la Adolescencia (Ineina), por ejemplo, enfoca su quehacer en los derechos de los niños, niñas y adolescentes, a partir del seguimiento, promoción y participación en políticas públicas y el empoderamiento de las personas menores de edad.

El Instituto de Estudios de la Mujer (IEM), espacio pionero a nivel regional en la defensa y promoción de los estudios de género, realiza aportes fundamentales en los “derechos de las humanas”—como las define la estudiosa Alda Facio—así como en la

investigación de las mujeres y las personas sexualmente diversas. Al IEM debemos contribuciones jurídicas para detener expresiones de violencia machista como el hostigamiento sexual y la desigualdad de género en espacios de trabajo.

En la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión destacan los proyectos relacionados con los derechos humanos culturales enfocados en los pueblos originarios, así como iniciativas que aportan al diálogo y a la convivencia interreligiosa.

Asimismo, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela) creó la maestría en derechos humanos y educación para la paz. También mediante la *Revista latinoamericana de derechos humanos* y la realización de proyectos sobre movilidades humanas, violencia contra las mujeres en Latinoamérica y con población privada de libertad, se ha trabajado en diferentes periodos desde la década de los 90s. Otro aporte ha sido a partir de la promoción de una cultura de paz, por medio de la educación en escuelas y colegios.

Las escuelas de Economía y Administración desarrollan, en numerosas ocasiones, investigaciones relativas al derecho humano a un trabajo digno, en cuanto al acceso y las posibles formas de precarización.

El Instituto de Estudios Sociales en Población (Idespo), contribuye a partir de los datos que reflejan sus encuestas, las cuales permiten al país un conocimiento vinculante con relación a diferentes expresiones de los derechos humanos.

Desde la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, se impulsan iniciativas para la plena realización del derecho humano a un ambiente sano y las metodologías basadas en sustentabilidad ambiental, ámbito de gran trascendencia en nuestro identitario.

El CIDEA ha guiado la formación de profesionales y la realización de espectáculos artísticos de alta calidad, que han contribuido a alcanzar el derecho humano a la plena participación cultural.

Finalmente, con la cátedra en derechos humanos Dra. Elizabeth Odio Benito, de la Escuela de Relaciones Internacionales, se realizan actividades académicas para discutir los derechos humanos, con perspectiva internacional.

(*) Académico IDELA-UNA

Logros para la conservación

Joel Sáenz Méndez (*)

El ICOMVIS crea el primer posgrado en conservación de vida silvestre en Latinoamérica en 1986. En total han cursado esta maestría alrededor de 306 profesionales, de los cuales el 25% son costarricenses y el resto de toda Latinoamérica. La mayoría se desempeñan como académicos e investigadores en sus respectivos países y algunos han sido galardonados con premios importantes a nivel internacional por su trayectoria y contribución a la conservación.

Dado que varios cursos de esta maestría se han realizado en otros países centroamericanos, se han aportado soluciones de conservación con estudios que ayudaron a la creación de áreas protegidas, como parques nacionales y humedales. En Costa Rica estos cursos han servido para crear protocolos que fueron adoptados por el SINAC para realizar buenas prácticas de manejo y conservación de la vida silvestre. Toda esta labor académica fue reconocida en 1995 con el Premio Internacional *Rain Forest Alliance Ally*.

Desde 2015 el ICOMVIS, bajo un convenio con el SINAC, capacita a guardaparques a nivel de diplomado. Esta capacitación es única y los graduados contribuyen con nuevas herramientas a la gestión de dichas áreas.

La investigación que realiza el ICOMVIS ha aportado a la gestión de la vida silvestre del país y de Latinoamérica. Sus repercusiones en el sector agropecuario han permitido producir sin mayor impacto, de manera que las actividades de las fincas sean compatibles con la conservación de la vida silvestre y, que los productores no sufran pérdidas importantes.

El ICOMVIS fue pionero al plantear al gobierno, en los años 80, el uso de los planes de manejo como herramienta científica para la gestión de las áreas silvestre del país. Muchos de los proyectos se realizan con la participación de comunidades rurales, sector estatal y privado, con quienes se crea capacidades para el desarrollo comunal, así como la participación del sector educativo formal con maestros en los cursos de educación ambiental que se llevan a cabo en escuelas locales.

Desde 1988, el Laboratorio de Teledetección mantiene una oferta constante de capacitación y entrenamiento para profesionales nacionales y de Mesoamérica. En los últimos 10 años se han realizado 75 cursos y capacitado a más de 400 profesionales en tecnologías espaciales aplicadas a conservación y manejo de recursos naturales.



El ICOMVIS colabora con la Asamblea Legislativa de manera consultiva en las modificaciones a dos leyes: la ley 9885 para regular la visitación en parques nacionales y el proyecto de la Ley Orgánica del Ambiente N° 7554 que incluye agregar un bis al Artículo 31, sobre la obligatoriedad de construir pasos de fauna en las carreteras o infraestructuras semejantes que se construyan, realicen ampliaciones o modificaciones al trazado original. Los resultados de las investigaciones y sugerencias emanadas serán considerados en la discusión de esta modificación de dichas leyes.

Por último, en conjunto con el SINAC, se desarrolló una grilla geográfica para el monitoreo o registro biológico terrestre estandarizado en Costa Rica, cuyo uso tendrá carácter oficial.

(*) Director Instituto Internacional de Conversación y Manejo de Vida Silvestre-UNA.

1998

1999

2000

2001

Nace el Colegio Humanístico dentro de la UNA.



Febrero

Entran en vigor los cambios de la Reforma Académica (Renovación y apertura de nuevas carreras, periodos lectivos trimestrales y reforma a los Estudios Generales).

Febrero

Se termina de construir un nuevo edificio de aulas para el CIDE.



Abril

Se convoca a III Congreso Universitario.



Junio

La Dra. Sonia Marta Mora Escalante es electa sétima persona en ocupar la Rectoría de la UNA (2000-2005).



Octubre

Se crea el Centro de Investigaciones Apícolas Tropicales (Cinat).



Agosto

Inician obras de construcción de proyecto UNA-BCIE.



A la vanguardia en la salud desde el movimiento humano

Braulio Sánchez Ureña (*)

En el marco del 50 aniversario de la Universidad Nacional, resulta relevante enlistar los aportes en materia de salud que desde la Escuela de Ciencias del Movimiento Humano (Ciemhcavi) se han gestado. Se debe hacer referencia a la constante evolución y crecimiento en estos 50 años para entender dichos aportes; primero fue el Centro Nacional de Educación Física (Cenef) fundado en 1968, que pasó a formar parte de la UNA en 1973 bajo el nombre de Escuela y Cultura Física. Posteriormente, se denominó Escuela de Ciencias del Deporte de la Facultad de Ciencias de la Salud en 1979, lo que evidenció y generó que el Deporte es salud y sus alcances están manifiestos en la integralidad del ser humano, y a la luz de su evolución propia y los referentes universales de su objeto de estudio se transforma en lo que hoy es la Escuela Ciemhcavi.

En este venturoso camino se ha aportado a la sociedad costarricense profesionales en Educación Física, Deporte y Recreación, formados con una visión integral orientada al desarrollo pleno del ser humano a través de su objeto de estudio, y a quienes se les inculcaron valores sociales desde el deporte, la actividad física, el ejercicio y la recreación en la sociedad. Igualmente, se han formado profesionales en

Promoción de la Salud, quienes al tenor de las demandas de la sociedad y de la evolución de las ciencias aplicadas, utilizan su conocimiento para la promoción, prevención y tratamiento de enfermedades crónicas degenerativas no transmisibles.

Pero eso no es todo; a lo largo de este camino se han desarrollado iniciativas académicas para la atención de poblaciones con distintas necesidades, a saber: programas y proyectos dirigidos a personas con necesidades especiales, personas adultas mayores, personas con enfermedad cardiovascular, trastornos neuromusculares, cáncer y otros, y cada una de ellas ha sido punto de referencia nacional en su área de expertise. Es decir, se ha estado siempre a la vanguardia en el uso del movimiento humano para mejorar el estado de salud de la sociedad costarricense.

Todo este trabajo se acompaña del desarrollo de procesos de investigación en cada una de esas líneas para dar sustento científico a los procesos desarrollados. Para ello, desde el año 2000, se forman profesionales de distintas áreas de la salud en un posgrado en Salud Integral y Movimiento Humano, donde muchos profesionales en salud, como la medicina, entienden y potencian el uso

del movimiento humano como parte fundamental en el tratamiento integral a distintas enfermedades; muchos de estos graduados lideran iniciativas de especial relevancia en centros hospitalarios y clínicas.

Desde el 2012 se forman profesionales a nivel de doctorado en Ciencias del Movimiento Humano para el desarrollo de líneas de investigación que incidan en problemáticas contemporáneas y a su vez sigan aportando, en materia de salud, en la toma de decisiones en el país. Y si bien son grandes los aportes, mayores serán los retos para una sociedad cada vez más sedentaria con sus problemas asociados.

(*) Académico Ciemhcavi y miembro del Consejo Universitario UNA



50 años
UNA



Siempre necesaria

¡Felicidades Universidad Nacional!

El Fondo de Beneficio Social UNA-SITUN felicita a la Universidad Nacional, nuestra razón de ser, por sus cincuenta años dedicados a la formación de costarricenses de bien, así como al desarrollo social, económico y humano de nuestro país.

En el marco de este quincuagésimo aniversario, reconocemos la trascendencia de la UNA como agente de cambio social y su pertinencia en la democratización de oportunidades de desarrollo en los sectores más vulnerables.

Por esto, como organización, renovamos nuestro compromiso conjunto para promover el desarrollo integral de todas las personas que, con su trabajo, hacen grande a esta noble institución.

Migraciones y universidad: una relación duradera

Guillermo Acuña González (*)

Durante los últimos 50 años la sociedad costarricense ha experimentado diversos cambios poblacionales de muy amplia naturaleza: su composición etaria ha variado, la mujer se ha incorporado activamente al mercado laboral aunque aún con desventajas, ha aumentado la población dependiente en personas adultas mayores y los procesos de movilidad humana se han intensificado en todas sus dimensiones.

Al momento de creación de la Universidad Nacional, en 1973, los procesos migratorios mostraban tendencias importantes tanto a nivel interno como regional e internacional. En el ámbito local se desarrollaban dinámicas como producto de los movimientos campo-ciudad, que determinaron una rápida transición poblacional entre la ruralidad y el desarrollo urbano. A nivel regional, concretamente en el ámbito centroamericano, producto de los procesos sociopolíticos en algunos países, se empezaba a manifestar la temprana apertura del frente migratorio fuera de la región, concretamente hacia Estados Unidos. A nivel global, iniciaba la tendencia moderna de las movilizaciones entre el sur y el norte, con importantes consecuencias a escala social, económica y cultural.

En la Universidad Nacional tales procesos no pasaron desapercibidos. Con una preminencia del enfoque demográfico desarrollado particularmente a nivel académico en algunas universidades estadounidenses, investigadores e investigadoras cos-

tarricenses replicaron estas metodologías y dieron inicio a una experiencia de estudios en la que los procesos migratorios fueron observados desde el prisma de las variables cuantitativas. Estos primeros esfuerzos en la investigación en migraciones y los estudios poblacionales, dieron forma a un proyecto que luego cristalizaría en la creación del Instituto de Estudios Sociales en Población (Idespo), instancia líder en la investigación poblacional a nivel centroamericano.

Este hecho marcó el inicio de una experiencia absolutamente necesaria en los estudios poblacionales y la consolidación de los procesos de investigación y formación en la temática migratoria a nivel nacional. Tres son los aportes que la Universidad Nacional ha brindado a la sociedad costarricense en ese sentido.

✓ El primero, la formación de una masa crítica de personas investigadoras con diversos perfiles, una sólida formación en procesos teórico-metodológicos y con perspectivas y enfoques centrados en la persona migrante como principal objetivo de sus abordajes.

✓ El segundo gran aporte ha sido el desarrollo de una escuela de pensamiento en el tema de las percepciones que la sociedad costarricense construye alrededor del tema migratorio. Esta tarea, a cargo principalmente de Idespo, ha desplegado a lo largo

de los años una continua labor de análisis e interpretación que las opiniones públicas vierten respecto a procesos, coyunturas y diversas dinámicas vinculadas con las migraciones.

Ejes como integración, convivencia, xenofobia, racismo, aceptación social, discriminación, entre otros, se han desarrollado a lo largo de los años a través de encuestas de percepción con alcance nacional y de estudios cualitativos de alta calidad.

✓ La tercera contribución ha sido una fundamental relación con las estructuras de toma de decisiones a nivel nacional. Los estudios migratorios desarrollados desde la Universidad Nacional han incidido en la formulación de políticas públicas, la discusión y construcción de normativas y la elaboración de instrumentos conceptuales y temáticos utilizados para la toma de decisiones técnicas y operativas en el tema.

Hoy el contexto es otro y otras las urgencias y en su atención se plantean nuevos desafíos para seguir en la línea de los aportes académicos, que contribuyan a una mejor comprensión de los procesos y las dinámicas migratorias en la sociedad costarricense.

(*) Vicedecano Facultad de Ciencias Sociales e investigador IDESPO

Un espacio para la creatividad artística

Juan F. Cerdas Albertazzi (*)

Desde su fundación, la Universidad Nacional fue concebida como una instancia necesaria, indispensable para el desarrollo del país, como un agente de cambio activo en la vida cotidiana de la sociedad. De esa forma, se concibió el CIDEA desde el inicio: como un espacio que irradiara creatividad artística hacia todo el ámbito universitario, y a todo el país.



El arte es una forma de percepción del mundo y de las relaciones humanas; es una forma de cognición sensible, de comunicación crítica, de vínculo emocional y de construcción del propio ser; algo muy por encima de una simple mercancía. Y no es

puramente una técnica para que el artista haga su obra; el arte cobra su cabal razón de ser cuando se produce un vínculo estético entre la obra y su público, que es quien crea su propio sentido. O sea, que el arte no es cosa de artistas, sino de todo el mundo, para todo el mundo.

Quienes hemos colaborado en el CIDEA, ya sea en el trabajo académico, artístico, técnico o administrativo, y desde los enfoques diversos de cada uno, hemos buscado aportar a esta razón de ser del ámbito artístico en el conjunto de nuestra Universidad. Con más o menos éxitos, y en condiciones más o menos favorables, lo hemos hecho creyendo en la importancia del desarrollo artístico de nuestra sociedad.

Y gracias a ello, el CIDEA se ha configurado como una entidad con múltiples posibilidades para incidir en el desarrollo social de la cultura nacional, lo cual le otorga tanto méritos como responsabilidades. De su rica experiencia debe emanar la energía para enfrentar la complejidad de la realidad actual.

Estos tiempos son especialmente difíciles. La pandemia de la que apenas estamos saliendo ha golpeado de muchas formas al país, dejando un saldo de heridas en la economía, en la educación y en la vida misma. Además, una crisis económica de magnitud incalculable gravita sobre el mundo. Las guerras alrededor del planeta, las oleadas de migrantes, la miseria generalizada, el acelerado deterioro del clima, el crimen y

la corrupción globalizados, pesan de manera decisiva en las relaciones humanas, y es en este contexto que trabajamos y vivimos, con los seres humanos y para los seres humanos que estas condiciones producen.

Y como si esto fuera poco, brotan figuras políticas que desde el Gobierno intentan debilitar a las universidades públicas recortando sus presupuestos, concibiéndolas como fábricas de títulos, intentando meter mano en su manejo interno, y en nuestro campo específico, relegando el papel del arte y la cultura a formas de entretenimiento o embellecimiento prescindibles.

Hay épocas en que el arte ha sido convertido en recurso publicitario engañoso, o en mercancía entretenida, o lujo de salón, aunque eso no es culpa del arte sino del papel que la sociedad le asigne. Pero la práctica del arte, su enseñanza, su presencia humanista, se vuelve indispensable en épocas duras y complejas como la actual.

Es maravilloso que hayamos podido acumular tantos logros como los que hoy celebramos. Será maravilloso que en el futuro los hayamos multiplicado, y que tengamos la sabiduría, el coraje y la constancia necesarias para superar las amenazas y conquistar el horizonte que el CIDEA, la UNA y nuestro pueblo se merecen.

(*) Académico jubilado, Escuela de Arte Escénico del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA-UNA)

2002

Abril
Se inaugura edificio de OVSI-CORI-UNA.



Inauguran Parque Marino del Pacífico, del cual la UNA es socio fundador.



Octubre
Consejo Universitario avala el nombre de las instalaciones ubicadas en Lagunilla como campus Presbítero Benjamín Núñez.



Noviembre
Se inauguran instalaciones del Cinpe.



Mayo
Se inaugura la Estación de Ciencias Marino Costeras (ECMAR).



Junio
Se inaugura Campus Coto.



Julio
Se inaugura Campus de Nicoya.



2004

Contribuciones a la salud y la producción animal

Juan José Romero Zúñiga (*)

Desde su creación, la Universidad Nacional (UNA) ha realizado fundamentales aportes a la salud y la producción animal en todas sus actividades sustantivas. Carreras como las de Ciencias Forestales, Agronomía, Economía, Desarrollo Rural y Medicina Veterinaria han aportado, de forma muy significativa, a la producción animal y a la calidad de vida de las personas dedicadas a las actividades agropecuarias, con un efecto amplificado en la población habitante de Costa Rica y del resto de Centro América. Hay que recordar que, por muchos años, entre 1980 y 2000, la UNA fue el alma mater de cientos de estudiantes de otros países centroamericanos; además, ha sido un polo de formación de capacidades profesionales mediante sus robustos y pertinentes programas de posgrado.

La UNA ha entregado miles de profesionales formados con los más altos estándares de calidad técnica, pero con un amplio sentido de lo social; el sello que distingue a los profesionales graduados en la UNA: el humanismo de la Universidad Necesaria. Ello ha permitido la mejora continua, la mutación, la resiliencia, la optimización y la sostenibilidad de los sistemas de producción animal, de los sistemas oficiales de vigilancia de la salud, y la mejora de la salud animal y la salud pública veterinaria, así como el desarrollo de sistemas de gestión de la calidad nutricional

y la inocuidad de los alimentos. Se ha respondido, así, a las necesidades, retos y cambios de cada momento para ofrecer a las poblaciones seguridad alimentaria, alimentos seguros y sostenibilidad ambiental con inclusión social y estabilidad económica mediante la generación de miles de puestos de trabajo directos e indirectos, y un impacto cada vez menor sobre el ambiente mediante sistemas de producción carbono neutrales. En la última década, se ha vuelto la mirada hacia la producción regenerativa.

En la UNA se trabajado directamente con las personas y sus familias, así como con asociaciones, cooperativas o grupos de productores en la creación e incorporación de conocimientos, actitudes y prácticas para optimizar los sistemas de producción, buscando la sostenibilidad integral y la mejor calidad de vida. Asimismo, se ha trabajado con las altas esferas de la administración pública para incidir en la creación de políticas públicas.

Se ha liderado y acompañado los procesos de concientización de aspectos de bienestar animal en especies productivas, de competencia, y de compañía. En estas últimas, quienes se ha graduado de la UNA han ofrecido, en cada momento, las mejores soluciones a las necesidades de salud y calidad de vida de esos animalitos que se han convertido, cada vez más, en parte central de la vida de cientos de miles de familias en

la región centroamericana.

La investigación, por otra parte, ha sido sello distintivo del quehacer de la UNA en las áreas mencionadas; investigación de altísima calidad, de alcance nacional, regional y mundial. Personas graduadas en la UNA han liderado o han sido parte de importantes centros y equipos de investigación en salud y producción animal bajo el foque de Una Salud. Allí, han realizado importantísimos aportes al conocimiento en inocuidad de alimentos, zoonosis y resistencia a los antimicrobianos, con investigaciones de la más alta calidad, rigurosidad y pertinencia.

(*) Académico e investigador de la Escuela de Medicina Veterinaria-UNA



Acciones para una sociedad más justa, inclusiva y con igualdad de género

Fannella Giusti Minotre (*)

En 1987, se creó el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (CIEM), adscrito al Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA. Más tarde, en 1991, se convirtió en el Instituto de Estudios de la Mujer (IEM), y mantuvo su interés en generar discusiones interdisciplinarias sobre las desigualdades que viven las mujeres en la sociedad costarricense. En el transcurso del tiempo se fue perfilando su quehacer de una forma más segmentada, en docencia, investigación y extensión. Entre sus aportes destacan los siguientes:

Oferta docente: se plantea la necesidad de formar agentes sociales para que, desde sus espacios laborales, impulsen cambios sociales hacia la igualdad y la no discriminación. Se dieron capacitaciones a la comunidad universitaria y nacional, y producto de esa experiencia, se vio la necesidad de ofrecer un posgrado, y es así como en 1993 se construye, en conjunto con la Universidad de Costa Rica, la Maestría académica en Estudios de la Mujer, y en el 2002 la Maestría Profesional en Violencia Intrafamiliar y de Género, ambas vigentes hasta el 2020. Una vez finalizado este Programa, se refuerza la oferta de posgrados con la Maestría Perspectiva de Género en los Derechos Humanos, la cual dio inicio en el 2014.

En el 2005 se incursionó con la carrera Bachillerato en Gestión del Desarrollo Sostenible con Equidad de Género, ante la necesidad

de formar profesionales para la promoción del desarrollo humano sostenible con perspectiva de género; 10 años después, producto de un proceso de autoevaluación cambia su nombre a Bachillerato en Género y Desarrollo para lo cual se reordena su plan curricular y se ofrece, además, un plan de licenciatura.

Investigaciones con perspectiva de género: durante la primera década de existencia del Instituto, las primeras investigaciones apuntaban a visibilizar lo que las mujeres costarricenses realizaban desde sus espacios de trabajo en instituciones públicas y organizaciones comunales. Posteriormente, la investigación se encamina en dos direcciones, a lo interno de la Universidad, atiende problemáticas que afectan a la población universitaria sobre brechas de género, desigualdades, hostigamiento sexual, violencias y discriminaciones. Y a lo externo, aborda problemáticas sociales actuales en torno a la pobreza, sexualidad, violencia de género digital y migración.

Extensión universitaria: el IEM, desde sus inicios, se vincula con diversos sectores sociales dentro y fuera de la UNA mediante proyectos y actividades dirigidas a la población, lo mismo que con mujeres de comunidades rurales e indígenas, gracias a fondos externos o Fondos del Sistema de la Comisión Nacional de Rectores (Conare). Se apoyaron iniciativas productivas para la generación de ingresos para las mujeres, la promoción del liderazgo y su empoderamiento personal y

colectivo, así como el fortalecimiento de la seguridad alimentaria de mujeres indígenas del cantón de Talamanca.

Implementación de políticas institucionales: El IEM ha tenido un papel protagónico al gestar la aprobación de la Política Institucional contra el Hostigamiento Sexual en la Universidad Nacional (2009) y la Política para la igualdad y equidad de género en la Universidad Nacional (PIEG-UNA), (2010).

Dentro de otras acciones, se han realizado tres congresos internacionales sobre géneros, feminismos y diversidades, los cuales generaron espacios de reflexión, diálogos e intercambio entre personas investigadoras, de instituciones gubernamentales y no gubernamentales y estudiantado. También el Instituto se ha vinculado con otras instituciones a través de la venta de servicios mediante la ejecución de actividades de capacitación en diversas temáticas sobre la igualdad de género, liderazgo femenino, corresponsabilidad social en los cuidados, violencias de género, entre muchos otros.

Todas las acciones llevadas a cabo por el IEM en sus más de sus 30 años han estado direccionadas a la promoción de cambios socioculturales, y a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y con igualdad de género.

(*) Académica IEM-UNA

2005

Se inaugura edificio de la Escuela de Música.



Junio

Olman Segura Bonilla es electo como octavo rector de la UNA (2005-2010).



Se inauguran edificios de las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras.



Junio

La UNA abre oferta académica en la Sede Interuniversitaria de Alajuela.



2007

Marzo

La UNA celebra sus 35 años.



2008

Setiembre

Se inauguran el Colegio Humanístico y los edificios de Registro y Financiero.



2009

Junio

Sandra León Coto se convierte en la novena persona en ocupar la Rectoría de la UNA y la tercera mujer en lograrlo. Ejerce su cargo del 2010 al 2015.



Conocimiento para afrontar los retos ambientales

M.Sc. José Pablo Sibaja Brenes (*)



La Universidad Nacional (UNA) ha tenido como meta ser para el país y fuera de sus fronteras, la Universidad Necesaria, lo cual quiere decir que es una institución que se ha construido desde sus inicios humanistas para el análisis y la discusión de temas de importancia para dar calidad de vida de la población. Uno de los brazos fuertes de la UNA es el cuidado, la vigilancia y el seguimiento del ambiente, para el bienestar del ser humano y también, de la variedad de los seres vivos del planeta y su entorno.

Durante sus 50 años, la UNA ha coordinado esfuerzos nacionales e internacionales para afrontar los mayores retos medioambientales del planeta, con académicos, administrativos y estudiantes que se comprometen, actúan con valentía y hacen avanzar la generación de conocimiento del ambiente.

La UNA ha destacado por tener académicos y administrativos de alta calidad, que contribuyen a formar y capacitar nuevos profesionales con excelencia, capaces de entender, resguardar, evaluar y monitorear el ambiente y, así, producir investigaciones, buscar soluciones, impulsar políticas y empoderar a las comunidades.

Se han tratado temas en las áreas de: Calidad del aire, Calidad del agua potable, Aguas residuales, Recurso hídrico, Ecotoxicología, Cambio climático, Vulcanología y sismología, Residuos sólidos, Residuos peligrosos, Suelos, Gestión ambiental, Gestión comunitaria, Manejo de vida silvestre y hábitat, Manejo de recursos marinos y costeros, Desarrollo de fitotecnologías, Caracterización de organismos y microorganismos, Ecología del paisaje, Ordenamiento territorial, Geografía ambiental, Política del territorio, Sostenibilidad

social, Generación de semillas, Acuicultura, Conservación ambiental, Manejo de poblaciones, Control biológico, Fisiología vegetal, Apicultura y meliponicultura, Ciencia ciudadana, Datos abiertos, Bioeconomía, Producción más limpia, Gestión del riesgo, Salud ambiental, Sistemas sostenibles de producción, Gestión de recursos forestales, Calidad agroalimentaria, Biotecnología, Agricultura sostenible, Educación ambiental, entre otros temas relacionados con las líneas de trabajo en investigación, extensión y producción de la UNA.

Con estas áreas en las que se ha trabajado la UNA, y con el modelo pedagógico unido al proceso de enseñanza y aprendizaje, las personas construyen una formación y generan experiencias a partir del conocimiento y la experimentación enfocada en el ambiente. Así, los conocimientos, las habilidades y el trabajo en equipo generan valiosos aportes a las organizaciones y a la sociedad, para que la UNA sea una institución vigilante y una referencia intelectual en el ámbito ambiental de Costa Rica.

(*) Director Laboratorio de Química de la Atmósfera y académico Escuela de Química-UNA

¿Cómo apoyamos en la gestión del riesgo?

Gustavo Barrantes Castillo (*)

La UNA hace un aporte fundamental al tema de la gestión del riesgo, tanto disciplinares, multidisciplinarios como interdisciplinarios, en aspectos como el monitoreo de amenazas naturales, estudio y diagnóstico de condiciones de riesgo y el apoyo en la atención, preparación y prevención de desastres. Realiza monitoreo permanente de la actividad volcánica y sísmica del país, aporta información para la planificación del desarrollo urbano; para la atención de emergencias; para la puesta en funcionamiento de sistemas de alerta temprana; la educación para la prevención de riesgos volcánicos y sísmicos.

También elabora mapas de inundación por tsunami, participa en la definición de rutas de evacuación, señalización y en la construcción de planes de evacuación en caso de tsunami; evalúa amenazas potenciales por tsunami y emite recomendaciones. Administra una red de mareógrafos que permiten el registro de tsunamis y del ascenso del nivel del mar. Identifica playas con peligro por corrientes de resaca, apoya la señalización y el entrenamiento de cuerpos de socorro; emite pronósticos y recomendaciones para mantener a las comunidades y turistas informados y seguros.

Además, localiza, caracteriza y monitorea las playas con problemas de erosión costera, asesora a las áreas de conservación, gobiernos locales y comunidades en la búsqueda de soluciones para enfrentar la erosión



y el aumento del nivel del mar. Caracteriza deslizamientos e identifica zonas propensas a movimientos en masa e inundaciones y emite recomendaciones para el ordenamiento territorial y la atención de áreas de riesgo. Así mismo, documenta eventos extremos inundación para comprender las transformaciones en los sistemas socio productivos de las áreas rurales.

Apoya a gobiernos locales en la implementación de acciones para la adaptación al cambio climático y la elaboración de política pública

para su gestión y generar condiciones de gobernanza y gobernabilidad para enfrentar el cambio climático y la gestión del riesgo. En la UNA se evalúa el efecto del calentamiento global sobre la salud ocupacional relacionados con cambios en la temperatura y eventos extremos. Monitorea las floraciones algales, conocidas como mareas rojas, que pueden causar intoxicaciones y muerte masiva de peces, y emite recomendaciones para la salud pública.

Asesora en el correcto manejo de animales domésticos y vida silvestre en caso de emergencia o desastre. Brinda apoyo psicológico en situaciones de emergencia y desastre y capacitación en la atención psicosocial en instituciones y comunidades para la atención de emergencias. Estudia el efecto de los desplazados por eventos naturales y colabora en la autoorganización de las comunidades para el desarrollo de planes de emergencia. Orienta a grupos vulnerables mediante metodologías participativas en gestión de riesgo y adaptación al cambio climático. Desarrolla eventos, capacitaciones y cursos para difundir los conocimientos generados por medio de la investigación en la gestión del riesgo. Asesora a la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias en la atención frente a eventos naturales como inundaciones, deslizamientos, tsunamis, erosión costera, terremotos y vulcanismo. Finalmente, se prepara a sí misma y promueve condiciones de seguridad para el personal y estudiantado de la institución.

(*) Académico Escuela de Ciencias Geográficas-UNA

2010

2011

2012

2013

2014

Noviembre

Asamblea Legislativa aprueba Ley No. 9144 contrato préstamo No. 8194-CR suscrito entre Costa Rica y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento con el cual se desarrollarán obras para la educación superior.



Junio

Se inaugura las nuevas instalaciones del Campus Liberia.



Noviembre

Banco Mundial aprueba préstamo para instituciones de educación superior. La UNA construirá 35.700 metros cuadrados para albergar diferentes escuelas y proyectos.



Noviembre

El Consejo Universitario convoca al IV Congreso Universitario.



Marzo

La UNA cumple 40 años. Estudiantes impiden la celebración.



Abril

La Asamblea Legislativa declara a la UNA como institución benemérita de la educación, la tecnología, la ciencia y la cultura costarricense.



Junio

Finaliza el IV Congreso Universitario con propuesta de reforma al Estatuto Orgánico.



La UNA en los próximos 50 años: *¿de qué dependerá?*

Pablo Chaverri Chaves*

¿Cómo será la sociedad costarricense en el año 2073?, ¿qué cambios habrá?, ¿qué retos implican para la UNA? Es imposible predecir los cambios con precisión, pero sí es posible identificar algunos de los factores de los cuales dependerán, y uno de los más decisivos será el de las políticas de niñez y adolescencia que el país formule, ejecute y evalúe en la actualidad. Es decir, si queremos saber cuál será el estado de la población en el futuro hay que ver cuál es el estado de su niñez y adolescencia actual y por venir.

¿Por qué las políticas de niñez y adolescencia son decisivas para el presente y el futuro de la UNA? Las universidades trabajan con sus estudiantes sobre las bases de lo que estos traen y, por ello, solo pueden hacer un buen trabajo si admiten personas en condiciones óptimas para tener éxito en las exigencias de la educación superior y esto depende, en gran medida, de las circunstancias de vida y desarrollo que han tenido o de las que han carecido en sus años previos al momento de ingreso universitario. Esto es crucial para la UNA debido a su modelo de admisión y su compromiso con el ingreso y graduación de estudiantes de condiciones socioeconómicas desfavorables, para quienes el acceso, mantenimiento y logro en el nivel superior es más difícil que para quienes no las han enfrentado.

La sociedad costarricense, con sus cerca de cinco millones de habitantes, se asemeja a un individuo con pies de barro, pues uno de cada tres niños y niñas vive en condiciones de pobreza, lo cual compromete sus posibilidades de desarrollo a largo plazo, en un mundo que va a demandar competencias y calificaciones educativas de exigencia creciente.

Otro de los factores que definirá el futuro será el cambio demográfico. Costa Rica combina un perfil de alta esperanza de vida al nacer, junto a una baja natalidad, lo cual transforma la estructura poblacional e implica grandes retos, especialmente en la base y en la cúspide de tal estructura, pues es en la etapa inicial y final de la vida cuando más se depende de otras personas y se requieren más servicios y apoyos sociales de cuidado de alto costo que deben preverse.

Lo anterior, desde el punto de vista universitario, implica que la formación de alta calidad en carreras orientadas al cuidado tendrá una demanda importante, y esto es contrario al estereotipo instalado de que solo se requerirán carreras de ciencias básicas, tecnología, ingeniería y matemática (STEM). Por el contrario, disciplinas que investigan y atienden necesidades de cuidado serán muy importantes, por lo cual resulta crucial fortalecer su calidad y desarrollar su rigurosidad científica, para que puedan orientarse hacia una atención basada en evidencia.

Frente a las dificultades para predecir con exactitud las demandas futuras de conocimientos y habilidades, resulta clave que la UNA defienda y amplíe su modelo de formación integral, pues el reto no consiste en formar solamente a súper especialistas con visión de "tubo" (capacitados para ver solamente un objeto muy específico), sino

también en saber formar habilidades multidisciplinares, creativas y meta-cognitivas, donde áreas interdisciplinares, las artes y la filosofía tendrán un gran reto a resolver. ¿Estarán a la altura de este?

Es posible que ante el aumento de la complejidad de los diversos procesos sociales, se incrementen las necesidades de conocimientos y aprendizajes dinámicos, donde el estudiante, habida cuenta de fuertes habilidades investigativas, tendría el reto de auto-gestionar, hasta cierto punto, su propia educación superior, orientándola ya no solamente a la obtención de un título, sino a la resolución de problemas de difícil solución, donde será crucial conectar teoría y práctica. Al respecto, se podrían diseñar programas de estudios dinámicos e interdisciplinarios, donde más que un campo de conocimiento, el estudiante acreditará competencias (habilidades, conocimientos, actitudes y valores) que se demostrarán con productos, actividades y logros de valor social y no solo personal.

El Aprendizaje en Servicio Solidario podría ser un campo de alto impacto social, pues en este las personas estudiantes no solo aprenden haciendo, sino (y sobre todo) sirviendo, ya que tienen el reto de identificar problemas en sus comunidades e integrar conocimientos teóricos y prácticos para resolverlos de forma sostenible, de manera que forman no solo competencias técnicas e intelectuales, sino también éticas, que es donde reside el reto más grande de la humanidad en el siglo XXI. Lo anterior debido a que, si bien la humanidad nunca había generado tanta riqueza como en la actualidad, es posible que tampoco haya generado tanta desigualdad, por lo que el desafío es no solo formar para la creación de riqueza, sino para su distribución justa y solidaria, contribuyendo a construir sociedades más equitativas y prósperas. El reto de la UNA aquí es dar crédito al servicio comunal estudiantil articulado con la formación integral, orientados hacia el impacto social.

También será de difícil solución la sostenibilidad ambiental porque si logramos desarrollo económico próspero, también necesitaremos muchos recursos naturales para sostenerlo. Aquí es donde se requieren mentes y acciones de alto nivel que, integrando conocimientos científicos, reflexiones éticas rigurosas, emociones sociales y herramientas

tecnológicas, sean capaces de ofrecer respuestas que encuentren el equilibrio socioeconómico-ambiental. Si no lo conseguimos, nuestra propia especie estará en peligro inminente de extinción.

En el avance hacia una sociedad más basada en el conocimiento y la información, el reto, la pertinencia y la relevancia de las universidades solo aumentará. ¿Estando a la altura? Confío en que sí. En un mundo crecientemente interconectado y complejo es muy difícil saber cómo será la sociedad en 2073, pero de lo que sí podemos tener certeza es que esto dependerá de lo que pase hoy con las generaciones de niños, adolescentes y jóvenes, y la UNA tiene mucho que decir y aportar al respecto.

Como lo señalan de forma confluyente diversas evidencias científicas recientes desde diferentes puntos de vista (antropología, psicología, neurociencia, economía), lo que diferencia a la humanidad de otras especies y le permite no solo sobrevivir en condiciones hostiles, sino conquistar el mundo, no son su inteligencia individual, ni sus habilidades físicas, ni sus herramientas, por sí solas, sino lo que está detrás de todas ellas: su inteligencia cultural, es decir, su capacidad de integrar los aportes de muchas mentes, que está asentada, a su vez, sobre la capacidad de cuidar y dar mayor oportunidad de aprendizaje a sus integrantes más pequeños, que es la etapa en la que se sientan las bases de todo nuestro aprendizaje en etapas subsiguientes.

(*). Académico INEINA-CIDE-UNA



2014

Noviembre

La Asamblea Universitaria aprueba, mediante referéndum, las reformas al Estatuto Orgánico aprobadas en el IV Congreso Universitario.



2015

Mayo

Alberto Salom se convierte en el décimo rector de la UNA. Ejerce su cargo del 2015 al 2020.



Agosto

Entra en vigencia el nuevo Estatuto Orgánico aprobado por la Asamblea Universitaria en octubre de 2014.



2018

Febrero

Alrededor de 76 estudiantes de diversas comunidades de la zona sur se benefician con un nuevo gimnasio y residencias estudiantiles en el Campus Pérez Zeledón.



Marzo

Ante la emergencia nacional ocasionada por la covid-19, la Rectoría de la UNA implementó la modalidad del teletrabajo en un 100%.



2020

Junio

La UNA elige al historiador y educador Francisco González Alvarado, la décimo primera persona en dirigir la Rectoría para el período 2020-2025.



Agosto

Se presenta el informe de ejecución PMI-UNA, correspondiente al Plan de Mejoramiento de la Educación Superior, mediante el cual la UNA invirtió \$50 millones del préstamo otorgado por el Banco Mundial, en noviembre de 2012.



El cambio climático marcará los estudios a los que la UNA deberá responder

M.Sc. José Pablo Sibaja Brenes (*)

En los próximos 50 años el planeta se enfrentará a una serie de cambios ambientales a los cuales el ser humano tendrá que adaptarse para continuar con el desarrollo sostenible y la supervivencia de la especie. Las frases como: “¡qué calor hace ahora!”, “¡estas lluvias no son como las de antes!”, “¡aquí el suelo era mejor para cultivar!”, “¡este clima está muy extraño!”, cada vez son más frecuentes en la población del país y son expresión del cambio climático que vive Costa Rica cada año y que se manifiesta a través de olas de calor, inundaciones y lluvias torrenciales.

Los problemas que han generado el cambio climático acelerado han surgido por el aumento de la urbanización, el crecimiento constante de la población, la generación de islas de calor, los cambios antropogénicos del ambiente, el aumento de las emisiones de gases con efecto invernadero que absorben radiación en diferentes y nuevas longitudes de onda del espectro infrarrojo, la quema de combustibles fósiles, la tala de árboles, el tratamiento de aguas residuales, los vertederos de residuos sólidos, la ganadería y la agricultura. Esto hace que el ser humano sea más vulnerable a los acontecimientos que se dan en el planeta.

El ser humano posee la capacidad de pensar y ser visionario al futuro, en donde se busca con las teorías, el conocimiento y los modelos matemáticos, explicar lo que podría suceder en función del pasado y del presente. Esta situación hace que se vea a los años próximos con preocupación por el cambio climático y sus consecuencias. Por tal motivo, la educación constante sobre el ambiente y el cambio climático es una herramienta que se debe empoderar de cada ser humano para tomar conciencia sobre lo que se puede hacer para tener un desarrollo sostenible. Pero una gran

parte de la población ha hecho caso omiso de la situación actual del planeta, a tal punto que el VI informe de evaluación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático: Cambio Climático 2022, sitúa a la humanidad en un punto crítico y sin retorno en algunos aspectos del cambio climático. Este informe incluye más de 30.000 estudios científicos de 270 autores enfocados en las mediciones ambientales y a la problemática que ya es parte de la historia de la humanidad.

Lastimosamente, el cambio climático ya ha causado daños y pérdidas irreversibles para los ecosistemas debido una serie de acontecimientos que están relacionados entre ellos, que tienen efectos sinérgicos, y que en los próximos 50 años se agravarán. Los acontecimientos son: el incremento de la temperatura promedio global; la generación de fenómenos meteorológicos extremos como tormentas, olas de calor, sequías y precipitaciones fuertes, además de cambios en los patrones de lluvias; la inseguridad alimentaria debido a la pérdida de la productividad de los suelos y que da rendimientos más bajos en la generación de cultivos; la escasez del agua utilizable y aprovechable; la extinción y el desplazamiento de las especies, en donde el movimiento de los organismos es hacia los polos o a mayores altitudes, y la extinción es de las especies que no pueden o no podrán adaptarse a los cambios ambientales; y el aumento del nivel del mar debido a fluctuaciones del ciclo hidrológico por el retroceso de los glaciales,



los cambios de los ecosistemas montañosos y el deshielo del permafrost del Ártico.

Estos acontecimientos van más allá de los cambios ambientales, ya que en el plano económico el cambio climático generará que más de 500 millones de personas caigan en la condición de pobreza extrema en el mundo. Además, en el plano de la salud, habrá un mayor número de muertes por diarrea, problemas de alimentación, problemas cardíacos,

afectaciones a la salud mental y por las olas de calor que serán insostenibles para las personas. También, debido a los cambios ambientales se dará la aparición de nuevas enfermedades para las cuales el ser humano tendrá que estudiar y actuar inmediatamente para disminuir las muertes en la población.

Muchas de los cambios se darán debido a la variabilidad natural del clima que se superpone o tiene un efecto sinérgico con los cambios de las actividades, la deforestación y la emisión de gases con efecto invernadero. A futuro, esto representa una serie de líneas de estudio que la UNA tendrá que afrontar y dar respuestas, para comunicar, educar a la población, investigar el comportamiento y proyectar las tendencias, para el bienestar del ser humano. Y será así como la UNA siga siendo la universidad necesaria para Costa Rica.

(*) Director Laboratorio de Química de la Atmósfera y académico Escuela de Química-UNA



La Junta Directiva y Personal Administrativo de la Asociación Solidarista de Funcionarios de la Universidad Nacional tienen el honor de expresar un cordial saludo y felicitación a la



Con motivo del 50° aniversario de su creación, deseándole el mayor de los éxitos para que continúen impulsando la educación y el desarrollo de nuestro país.

Siendo pilar fundamental en la formación de nuevos profesionales.

Mag. Adrián Zamora Ugalde
Presidente ASOUNA

La cuarta revolución industrial y sus implicaciones para la UNA

Ph.D. Francisco Javier Mata Chavarría (*)

La cuarta revolución industrial, conocida también como la Revolución Industrial 4.0, es parte del proceso evolutivo mediante el cual la tecnología es aplicada en la industria y el comercio, así como en la vida cotidiana.

Durante la primera revolución industrial (mediados del siglo XVIII a principios del siglo XIX), la máquina de vapor fue la tecnología predominante. Como resultado de esta revolución las sociedades agrarias y rurales se transformaron en industriales y urbanas. Debido al aumento en la producción, esta revolución creó un crecimiento en la producción y en la población, produjo la aparición de desigualdades entre propietarios del capital y los trabajadores, así como entre pobladores de zonas urbanas y rurales.

La segunda revolución industrial (siglos XIX a principios de la I Guerra Mundial) se produce como consecuencia de la invención del teléfono, la electricidad y del motor de combustión interna. Producto de esta nueva revolución son la línea de ensamblaje y la producción en masa. Asimismo, se inician los problemas con la explotación de los recursos naturales, el manejo de desechos y la contaminación como consecuencia de la producción industrial, los cuales agobian actualmente a la humanidad.

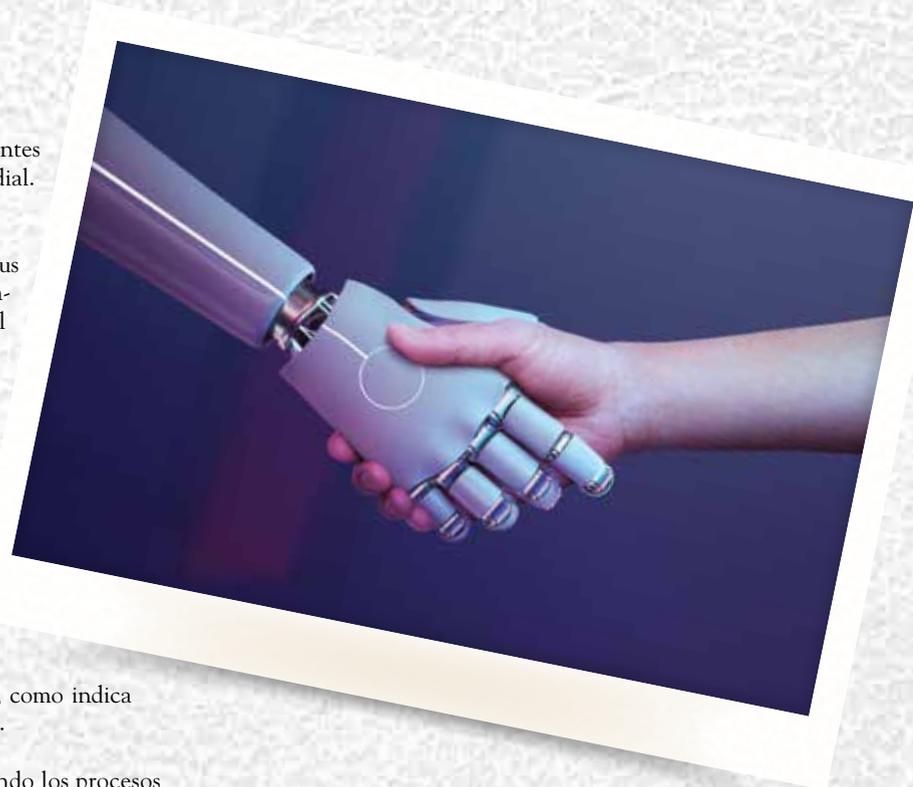
La informática y la electrónica—impulsados por la II Guerra Mundial—favoreció el desarrollo de las computadoras y las redes de telecomunicaciones, lo cual a su vez propició los servicios como complemento a la manufactura. Este es el fundamento de la tercera revolución industrial, conocida también como la revolución digital. Se argumenta que esta revolución produjo una sociedad basada en el conocimiento, y que demandó nuevas competencias para los trabajadores.

Por último, se argumenta que la cuarta revolución industrial se caracteriza por la integración de tecnologías físicas (automatización y manufactura aditiva) como digitales (inteligencia artificial, Internet de las cosas, realidad virtual y aumentada), y las fundamentadas en la biología (biotecnología). Este proceso de integración hace cada día más difícil separar disciplinas académicas como la ingeniería mecánica, la ingeniería eléctrica, la ingeniería industrial, la informática, la biología y la medicina.

En este proceso tecnológico no es solo importante considerar el desarrollo de nuevas tecnologías y su aplicación, sino también es necesario estudiar las implicaciones económicas, sociales y humanas que las mismas tienen, como se evidencia en las anteriores revoluciones industriales. En este sentido, Kranzberg indica que la tecnología no es buena ni mala, pero tampoco es neutral; depende del uso que hagan los seres humanos de ella. Lo anterior conlleva serias implicaciones filosóficas, particularmente éticas.

La cuarta revolución industrial tiene importantes implicaciones para las universidades a nivel mundial. Entre ellas se pueden citar las siguientes:

1. Las universidades tienen que ajustar sus programas de estudio para incluir competencias relevantes para los trabajos del futuro. Dentro de estos ajustes están la alfabetización informática—particularmente la relacionada con la ciberseguridad y el combate a la desinformación—, el desarrollo del pensamiento crítico y abductivo, y la aplicación efectiva de la robótica y la inteligencia artificial.
2. Asimismo, las universidades deberán prepararse para un aumento en la demanda en ocupaciones relacionadas con carreras en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemática—referidas como STEM, en inglés—y en ciencias de salud, como indica un reciente estudio del *McKensy Global Institute*.
3. Dado que la tecnología está transformando los procesos de enseñanza y aprendizaje—asunto que ha quedado demostrado con la pandemia de la covid-19—las universidades deben aprovechar esta transformación, no solo para mejorar la calidad de dichos procesos, sino también para ampliar su alcance geográfico y social, coadyuvando a democratizar la educación universitaria. Asimismo, los cursos ofrecidos por las universidades no solo deben estar disponibles para planes de estudio formales, sino también para programas de formación continua. Varias universidades han respondido a estas oportunidades mediante el ofrecimiento de cursos masivos en línea y abiertos.
4. Es necesario, además, que las universidades desarrollen programas de estudio multi e interdisciplinarios que permitan integrar de una manera efectiva los saberes, y permitir a sus estudiantes desempeñarse en un mundo cada vez más tecnológico, y a la vez más complejo, económica y socialmente. Con este fin, es importante integrar las disciplinas tecnológicas con las ambientales, sociales y humanísticas para desarrollar profesionales que sean capaces de desarrollar y aplicar la tecnología sin menoscabo del medio ambiente, ni causar perjuicios para los seres humanos.
5. Por último, la tecnología—particularmente a través de la inteligencia artificial—está transformando la forma en que se lleva a cabo la investigación. El reciente



lanzamiento de *Open Chat GPT* provee clara evidencia al respecto. Por lo tanto, las universidades deben utilizar estos avances para mantenerse relevantes e innovadoras.

Por su parte, las universidades en países en desarrollo—como es el caso de la Universidad Nacional—deben:

Utilizar efectivamente la tecnología, para superar limitaciones de equipamiento costoso. Esto se puede lograr mediante el uso de la realidad virtual y aumentada en laboratorios virtuales para la enseñanza de las ciencias e ingenierías o de simuladores para la enseñanza de la medicina.

Desarrollar estrategias para compartir recursos y conocimientos con el fin de mejorar la calidad de la educación, aprovechando para esto las oportunidades que ofrece la tecnología para el trabajo colaborativo y a distancia.

Establecer planes de estudio que permitan formar profesionales altamente calificados, debido a que la competencia por la inversión extranjera directa en el futuro no será por el costo de mano de obra, sino por la calidad y la productividad de los trabajadores.

Debido a su carácter de universidad necesaria, la UNA tiene el reto de establecer estrategias que no solo permitan el desarrollo y aplicación efectiva de las tecnologías para el desarrollo económico en nuestro país, sino también de formar profesionales que puedan hacerlo de manera que se preserve el medio ambiente y se garantice el bienestar social. Asimismo, debe responder al desafío de buscar formas para ampliar la cobertura de la educación hacia la población costarricense, de manera que un mayor número de jóvenes puedan acceder a los trabajos del futuro, además de apoyar la educación continua para los profesionales existentes de manera que puedan mantenerse actualizados con respecto a los inevitables cambios tecnológicos.

(*) Escuela de Informática -UNA

2021

Julio

El Consejo Universitario de la UNA acordó darle el nombre de Cora Ferro Calabrese, gestora de luchas por la dignificación de las mujeres, al auditorio ubicado en San Pablo de Heredia.



2022

Abril

La Sede Regional Chorotega inauguró edificio de residencias estudiantiles en el Campus Nicoya, que hospeda a 48 estudiantes.



Junio

OMC con cátedra en la UNA La Escuela de Relaciones Internacionales dirige y ejecuta la primera cátedra de la OMC en Centroamérica y la quinta en América Latina.



2023

Febrero

Con actividades académicas, artísticas y homenajes a sus fundadores, la Universidad Nacional conmemora, durante el 2023, medio siglo de existencia.



CICLO DE CONFERENCIAS 2023

EXRECTORES Y EXRECTORAS de la UNA



Miércoles

10
Mayo

Sonia Marta Mora
Exrectora 2000-2005



Rose Marie Ruiz B.
Exrectora 1989-1995

Miércoles

8
Marzo



Olman Segura B.
Exrector 2005-2010

Miércoles

7
Junio

Miércoles

5
Julio

Sandra León C.
Exrectora 2010-2015



Alberto Salom E.
Exrector 2015-2020

Miércoles

9
Agosto



Hora: 2:00 p.m.



Auditorio Clodomiro Picado Twilight

Campus Omar Dengo, Heredia



Escanee la dirección Waze



Vea el calendario completo de actividades conmemorativas,
académicas y culturales en: <https://www.50aniversario.una.ac.cr>